

URBANO ALONSO DEL CAMPO

PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD  
VOLUMEN I

GRANADA  
2020

© URBANO ALONSO DEL CAMPO  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA  
PSICOANÁLISIS Y UNIVERSIDAD  
ISBN: 978-84-338-6629-5  
Depósito legal: Gr./149-2020  
Edita: Editorial Universidad de Granada  
Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada  
Maquetación: Raquel L. Serrano, [atticusediciones@gmail.com](mailto:atticusediciones@gmail.com)  
Diseño de cubierta: Josemaria Medina

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	11
I. INTRODUCCIÓN GENERAL	
1. Freud, razona y argumenta su legitimidad y conveniencia .....	15
2. Carencia de una debida información por las Instituciones Internacionales....	17
3. Presencia del Psicoanálisis en diferentes Centros e Instituciones .....	18
4. Razones del general rechazo del Psicoanálisis en España y su desarrollo en Argentina .....	21
5. Persisten en España “Encuentros anuales de Psicoanálisis” en Programas de Cursos de Psicología y de Doctorado .....	24
6. Recensión sobre “Psicología clínica y Ciencia” .....	25
7. El psicoanálisis necesita un cambio de cultura .....	40
8. El deber de demostrar lo que tiene de limitado, de racional y de operativo el Psicoanálisis .....	41
9. Cuestionamiento sobre la posibilidad del psicoanálisis en la Universidad .....	45
10. La incongruencia comunicacional en la transmisión del psicoanálisis y una renovación en la metodología docente .....	52

## II.- REPRODUCCIÓN DE TEXTOS

1. José Gutiérrez Terrazas (Universidad Autónoma de Madrid). “Investigación en teoría psicoanalítica y en sus aplicaciones” .....	59
2. Pedro Chacón (Universidad Complutense de Madrid). “El problema del saber y su transmisión en psicoanálisis” .....	67
3. Mercé Mitjavila: (Universidad Autónoma de Barcelona). “¿Qué es posible enseñar del psicoanálisis en la Universidad?” .....	77
4. Eduardo Chamorro (Universidad Complutense). “Anotaciones al texto de Freud: ¿debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad” (1918)..	87
5. Eugenio Fernández G. (Universidad Complutense). “Psicoanálisis y Universidad: conflicto e interacción” .....	93
6. María Teresa Miró y Blanca Anguera (Universidad de Barcelona). “La transferencia en la clínica y en la docencia” .....	107
7. Gerardo Gutiérrez (Universidad Complutense). “Enseñanza y transmisión del psicoanálisis” .....	115
8. Carlos Domínguez Morano (Facultad de Teología, Universidad de Granada). “Vigencia de Freud” .....	121
9. Carlos Domínguez Morano. “El deseo y sus ambigüedades” .....	137
10. Carlos Domínguez Morano. “El Dios marginado” .....	147
11. Carlos Domínguez Morano. “Psicoanálisis y cristianismo” .....	157
12. Carlos Domínguez Morano. “Anotaciones a un Simposio” .....	173
13. Urbano Alonso del Campo. “La adición a las teorías y prácticas freudianas de los psiquiatras, psicólogos y filósofos” .....	177
14. A. Gallego Meré. (Centro psicoanalítico de Madrid); M.E. Ruiz Fernández, (Departamento Psiquiátrico de la Facultad de Medicina de Murcia). “El conflicto psíquico” .....	187
15. A. Gallego Meré; M.E. Ruiz Fernández. “Estrategias Terapéuticas” .....	197
16. Alejandro Ávila Espada (Universidad de Salamanca). “Psicoanálisis, Psicoterapia Psicoanalítica y métodos científicos” .....	205
17. Urbano Alonso del Campo. “Perspectivas actuales entre neurociencia y psicoanálisis” .....	219
18. José F. Quesada. “Aportaciones recientes desde la psicofisiología interpretables como apoyos a conceptos básicos freudianos 1997” .....	233

19. Alejandro Ávila Espada. “Planteamientos y desafíos de la investigación para la psicoterapia psicoanalítica del final del siglo XX” .....	239
20. Pedro F. Villamarzo (en cursos sistemáticos de formación psicoanalítica. vol. I. Morata, Madrid 1967). “El psicoanálisis como ciencia original y problemática” .....	271
21. Pedro F. Villamarzo. “Reflexiones sobre el estatuto científico del psicoanálisis” .....	277
22. Joan Goders. “El desafío científico al psicoanálisis” .....	287
23. José María García Prada. “Mixtificaciones metodológicas del psicoanálisis” .....	315
24. José María García Prada. “Aportaciones metodológicas para la nueva eurística” .....	335
25. Mary D.S. Ainsworth, Silvia M. Bell, Donelda. “El apego del niño a su madre” .....	365
26. Carlos Ruiz Ogara. “El diagnóstico psiquiátrico y el diagnóstico psicoanalítico” .....	375
27. Miguel Truman García (Departamento de Medicina y Psicología Médica en la Universidad de Granada). “Psicoterapia de apoyo” .....	381
28. Alejandro Gallego Meré. “La angustia en los tratamientos de psicoterapia” .....	389
29. Alejandro Gallego Meré. “La exploración dinámica de casos clínicos” .	397
30. Alejandro Gallego Meré. “La exploración a partir de las ilusiones y las cualidades deseadas” .....	405
31. J.A. Gázquez Evangelista y M. Truman García. “Problemas y aspectos esenciales de la psicoterapia” .....	427
32. David Greenberg. “Tratamiento del duelo” .....	435
33. Michel Fain. “Une conquete de la psychanalyse” .....	447
34. Michel Fain. “Psychanalyse et psychosomatique” .....	461
35. Pierre Marty. “La déliaison psychosomatique. Psychosomatique et psychanalyse” .....	473
36. Antonio Pérez Sánchez. “Comunicación con la parte psicótica de la personalidad: obstáculos y vías de acceso” .....	481
37. Urbano Alonso del Campo. “Psicoterapia psicoanalítica de los trastornos psicósomáticos” .....	503

38. Urbano Alonso del Campo. “Psicoanálisis y experiencia mística” .....	535
39. Urbano Alonso del Campo. “Orígenes culturales en la vivencia y manifestación de lo religioso en Andalucía y su función terapéutica” .....	575
40. Urbano Alonso del Campo. “Psiquiatría, ética y religión” .....	601
41. Carlos Ruiz Ogara. “La relación terapéutica” .....	649
42. Alejandro Gallego Meré. “Psicoterapias de orientación dinámica” .....	657
43. Alejandro Gallego Meré. “Técnicas psicoanalíticas” .....	713
44. Luise Frechette. (Traducción Nicolás González López). “Algunas consideraciones acerca de la terminación de la terapia” .....	735

### III. APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

FUENTES GENERALES DE DOCUMENTACIÓN Y CONSULTA DE TÉCNICAS DE PSICOTERAPIA DE ORIENTACIÓN PSICOANALÍTICA BIBLIOGRAFÍA .....	747
--	-----

### IV. SUPLEMENTOS

I. PICÓN J.M. “Parasicología, religión y ciencia: ponencia presentada al primer Congreso Mundial de Parapsicología (Barcelona 4 de Noviembre de 1977) .....	833
II. PARANORMAL Y PRETERNATURAL .....	845

## PRESENTACIÓN

En este principal problema, sobre “Psicoanálisis y Universidad” he tratado de hacer una exposición básicamente histórica de esa larga trayectoria que se inició con Sigmund Freud en 1918 (1919) hasta nuestros días, en cuyo tema se han dado las opiniones más opuestas: Desde el rechazo total a su legitimidad, los que consideraban imprescindible su inclusión en los planes de estudios universitarios, especialmente en los estudios de Psiquiatría y Psicología, y aquellos que condenaban su posibilidad y legitimización con determinados y prácticamente esenciales límites, como en la formación de psicoanalistas, dada su singularidad como técnica terapéutica (Cf. Freud o.c., vol. XVII, ed. Amorrortu p. 1671, Buenos Aires). Con la evolución hay cambios experimentados en este largo proceso, incluso con teorías complementarias y separaciones de los primeros discípulos de Freud, incidiendo no obstante, en su especificidad y relacionándolo al mismo tiempo, con otras temáticas psicológicas y psicopatológicas, reconociendo algunas posibles coincidencias, sin olvidar lo propio y específico del psicoanálisis.

Esto daría lugar, por otra parte, a que el psicoanálisis más plenamente integrado en la Universidad, se diversificase en diferentes Instituciones (Asociaciones psicoanalíticas, Centros o Departamentos específicos en Universidades, etc.) De cualquier forma, la crítica que a todas las reformaciones empíricas, sus autores como subraya Sánchez Barranco, es que estos autores trabajaban con presupuestos más o menos desgajados del contexto clínico psicoanalítico, suponiendo además en muchos casos, el abandono del soporte teórico específico del psicoanálisis.

Por otra parte, no hay que olvidar que las disciplinas psicológicas empírico-experimentales como afirma Paul Ricoeur en 1965, “se ocupan de hechos que derivan de la observación directa de la conducta manifiesta, mientras que la esencia del psicoanálisis está en desenvolverse en un campo dado por la búsqueda de las relaciones sin sentido entre los objetos sustituidos y los objetos originarios y perdidos de la pulsión” Sánchez Barranco comenta: “El psicoanálisis ciertamente ha de ocuparse del estudio de los derivados del inconsciente, que si bien suponen o pueden suponer un núcleo de realidad

objetiva y no es en la condición de éste, donde alcanza sus últimos objetivos, es en su traducción, en su exégesis estableciendo la semántica de los deseos pulsionales en juego en el seno de las relaciones con el objeto y a la luz de los determinantes inconscientes. Consecuentemente, los aspectos manifiestos o públicos de la conducta no son sino elementos indirectos o secundarios, aunque sirvan al psicoanalista como soporte para alcanzar los objetivos primarios que guían su tarea. Por lo tanto, el acercamiento del psicoanálisis a las disciplinas fácticas se establece particularmente por la consideración de ciertos acontecimientos que acompañaron al desarrollo del individuo, sobre todo los que implicaron carencias o excesivas gratificaciones de deseos en los primeros años de la vida, circunstancias que sin duda, influyeron en la constitución del conflicto psíquico. Por lo que interesa al psicoanálisis va más allá de acceder a una reconstrucción histórica objetiva de todo ello, pues es la verdad subjetivando en el pasado temporal como en el presente analítico lo que llama más la atención. No incluye pues la reconstrucción de los hechos sucedidos, sino también los fantaseados, tanto en la relación objetal infantil, como en la relación transferencial.

En el ya largo camino recorrido en la historia del psicoanálisis y su relación con la ciencia y las innumerables discusiones metodológicas, tanto en cuanto a la teoría como en su dimensión terapéutica y mucho más en sus aplicaciones, hace que el psicoanálisis se sitúe en una encrucijada entre el método científico-positivo y hermenéutico. Su posición entre la explicación y la comprensión, entre el conocimiento elevado a categoría de lo general y universal o el análisis de lo universal y el análisis de lo individual y personal entre el objeto y el sujeto, constituye la fuerza y la debilidad del psicoanálisis. Pero, es por ello, por lo que se justifica su necesaria presencia en el campo de la ciencia y de lo humano, dando especial vigor y razón de ser en la compleja, apasionada y nunca acabada aventura de la comprensión de la conducta.

Hemos creído que ante estas opiniones tan diversas sobre la presencia del psicoanálisis en el campo de las ciencias aportar los textos de diferentes autores que utilizamos con su autorización, tal como han sido redactados por ellos sin más comentarios, analizando campos específicos del psicoanálisis y sus implicaciones en otras ciencias, acompañados en muchos casos de una bibliografía específica o mucho más genérica sobre la Psicología en sus diversos campos para destacar que ya desde años anteriores a Freud, muchos hombres de ciencia se dedicaron al estudio de los aspectos psicológicos del ser humano en sus diversas manifestaciones y técnicas. Creemos que es la mejor forma de ver la complejidad del psicoanálisis en sí mismo y en relación con otras ciencias empíricas o interpretativas.

U. A.

## PSICOANÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD: CUESTIONES METODOLÓGICAS E INTERDISCIPLINARIEDAD

He considerado oportuno hacer referencia al Título señalado, por tratarse del mismo tema, publicado por la Universidad del País Vasco, en 1998, de cuyos autores publicamos solamente el título y el nombre de cada trabajo:

- Estudio de la relación existente entre inhibición emocional y características psicósomáticas. Vives, M. y Callicó, G.
- Aportaciones técnicas e instrumentales de la primera fase del proyecto de investigación del proceso de la psicoterapia en la Universidad de Salamanca. Ávila-Espada, A y los miembros de la Unidad de Investigación en Psicología Clínica y Psicoterapia.
- La transferencia en la psicoterapia psicoanalítica con niños.. Escudero Álvaro, C.
- La investigación de procesos y de resultados en psicoterapia de orientación psicoanalítica con niños y adolescentes: cuestiones metodológicas. G<sup>a</sup>. Villanueva Zurita.
- Diagnóstico clínico infantil en referencia a la clasificación francesa de los trastornos mentales del niño y del adolescente. Maganto, C.; Martínez de Icaya, I.; Cruz, M.; Garaigordobil, M. y Etxebarría, J.
- Arquitectura de un modelo de simulación de la teoría de esquemas personales de M. J. Horowitz. Aróztegui Vélez, J.
- El dispositivo analítico: Más allá de la sugestión. Viar Echebarría, I.
- La psicoterapia psicoanalítica con pacientes con daño cerebral. S. Ibáñez de Opacua Andueza, J.
- Abandono del tratamiento en la clínica infantil. Martínez de Icaya, I.; Cruz, S.; Maganto, C.; Garaigordobil, M. y Etxebarría, J.
- Lacan: Un ejemplo productivo de la interdisciplinariedad, Sánchez-Barranco Ruiz, A.
- Los fundamentos psicoanalíticos de la cultura, burbe Luquin, L. Ma.
- Tiempos en la conformación del método Freudiano. Gutiérrez Sánchez, G.
- El estudio psicoanalítico de la cultura: problemas metodológicos. Gómez Sánchez, C.
- Exigencias de la pulsión. Salinas Roses, J.
- Salud e interdisciplina. Estrada, M.E.
- Descripción fenomenológica acerca de la complejidad de la organización de la práctica en la carrera de psicología. Estrada, M.E.
- Via di Levare Via di Porre. Plazaola Rezóla, M.
- Una alternativa de trabajo en la enseñanza de psicología dinámica. “Las historias clínicas”: Hada, un caso de neurosis obsesiva, Ardilla C.

## I. INTRODUCCIÓN GENERAL

### 1. FREUD, RAZONA Y ARGUMENTA SU LEGITIMIDAD Y CONVENIENCIA

Freud remarca la satisfacción que para todo analista significa la incorporación del psicoanálisis a la enseñanza universitaria, sin que sea menos evidente que también se puede prescindir de la Universidad para adquirir una formación en este campo, cosa que cumplen las asociaciones y centros creados para este fin.

La presencia de esta enseñanza en la Universidad, Freud destaca las ventajas que para los profesionales de salud mental supondría el acceso a la teoría psicoanalítica, tanto para la comprensión de los trastornos psíquicos como para tratar las relaciones entre la vida mental y la somática, fundamento de cualquier tratamiento psicológico.

Estas consideraciones de Freud formuladas en 1918, me parecen todavía válidas. Y ello a pesar de que el psicoanálisis haya sido incorporado en los planes de estudio desde hace bastante tiempo, puesto que tal “incorporación” no se hace sin ciertas reservas o resistencias, las cuales el psicoanálisis nunca ha dejado de suscitar. Sobre ellas el propio Freud ya nos advirtió, no debiendo sorprendernos y, menos aún, hacernos desistir en nuestro deseo de sostener su enseñanza en las Instituciones Universitarias.

Tres razones al menos encuentro para ello, dice Freud. La primera se refiere a la singularidad de la enseñanza del psicoanálisis. La dificultad que puede hallarse a la hora de su transmisión responde a su propia naturaleza teórica y práctica, aquí más que en cualquier otra disciplina indisolublemente ligadas. En efecto, el descubrimiento fundamental del psicoanálisis, el inconsciente dinámico, sólo puede experimentarse en la práctica, y no se puede hablar de él sin reconocer la dificultad lógica de las resistencias.

Esto se comprende bien con sólo detenernos a pensar que al hablar, al actuar, al percibir, y, en general al conocer, nos movemos desde nuestras referencias conscientes, las únicas que conocemos o reconocemos. Y que aceptar lo que en nosotros puede haber de “no sabido” o “no reconocido”, pero que tiene cartas decisivas en lo que accede a nuestra consciencia, a nuestro conocimiento, y que conduce en cierta forma nuestra

vida, no puede ser tarea fácil. Menos aún, cuando estas leyes inconscientes no son universales, es decir, que si bien rigen en todos los sujetos humanos, sólo puede teorizarse caso por caso y en su singularidad y después de un análisis.

La segunda razón que puede animarnos a sostener la presencia del psicoanálisis en la Universidad, está íntimamente ligada a la anterior, y es que, quizás ahora más que nunca, la ciencia en general, y la psicología en particular, están más próximas a los planteamientos y descubrimientos psicoanalíticos, tan criticados y excluidos a lo largo de estos años por no adecuarse al modelo propuesto por el denominado “método científico”. Ciertamente, tras la crisis del positivismo lógico y el derrumbe de sus supuestos básicos, junto con el surgimiento de nuevas alternativas en el ámbito de la filosofía de las ciencias, se puede vislumbrar un reconocimiento de la relatividad de todo conocimiento denominado objetivo o científico, ya que no hay una formulación uniforme del mismo, habiendo autores que admiten que lo científico no obedece a una demarcación ontológica, sino que es más bien una demarcación de cierta actividad social, un “consenso” o una negociación (Latour, 1887; Varela, F,1991; en la “Entrevista” inédita realizada en el Instituto de Neurociencias de París en la Universidad París VI)

Estos cambios surgidos desde las propias posiciones epistemológicas, han removido algunas de las posturas rígidas propias de la psicología objetiva en general, conduciéndola a replantearse las mismas bases sobre las que se sustentaban su saber: que la ciencia comienza por la observación; que ésta proporciona un sostén seguro a partir del cual se puede derivar el conocimiento científico; la distinción entre teoría y método; o, finalmente, que la acumulación de datos precede a la teoría.

Al mismo tiempo, cuestiones fundamentales que habían sido relegadas por la psicología, por no prestarse fácilmente a su observación científica, como son los procesos internos, la subjetividad, la consciencia, etc., reaparecen con mayor vigor, y ahora desde el discurso actual de la ciencia. Me refiero, por ejemplo, a la ciencia cognitiva más preocupada por la cuestión del conocimiento, y, paradójicamente, a un nivel íntimamente relacionada con una tecnología que incide en las prácticas sociales, concretamente a la inteligencia artificial.

Todo ello, va a obligar a la psicología a interesarse de nuevo por esa serie de cuestiones tan temidas y rechazadas a las que el psicoanálisis siempre apuntó y por las que fue tan criticado, y a reformular su objeto de estudio como los “procesos subyacentes” o la “mente”, intentando hallar las teorías que expliquen la conducta, en lugar únicamente de predecirla o controlarla.

La tercera de las razones que quería señalar también está lógicamente enlazada con las dos anteriores: es que el psicoanálisis no puede desentenderse de la forma en que se está realizando este cambio en las concepciones epistemológicas. “En primer lugar, porque desde sus propios planteamientos, la teoría psicoanalítica está mejor situada para entender, y por tanto explicar, el proceso, y en segundo lugar, porque sus aportaciones no pueden dejar de formar parte de las nuevas construcciones epistémicas, como la división del sujeto, la ilusión de cierta garantía en la ciencia y su función, el desconocimiento de sus consecuencias etc.

Desde su nacimiento, hay que reconocer al psicoanálisis una vocación científica indiscutible, en el sentido de una búsqueda de la verdad, que no retrocede ante la dificultad. Si en su época Freud, tras veinte años de publicaciones neurológicas, basadas en las fuentes y maestros reconocidos como más científicos de su cultura (materialismo fisicista de la escuela de Brücke, Meynert, Charcot, etc.), es capaz de dar cuenta de sus descubrimientos revolucionarios sobre la sexualidad, el inconsciente, etc., relatando sus casos clínicos como “novelas”, porque su naturaleza así lo requería y todo ello sin romper los lazos con la sociedad médica, a pesar de todos los rechazos que ello suscitó; nosotros, en el momento actual, menos aún, hemos de dejar de estar presentes e interesados en el discurso de la ciencia y de las instituciones. Si bien, para ello no habrá que olvidar la dificultad de la tarea y el comentario del propio Freud acerca de que el psicoanálisis se encuentra entre las tres profesiones “imposibles”, junto con la de educar y la de gobernar. Ese reconocimiento de la “imposibilidad” justamente en las tres áreas relacionadas en cierta manera con nuestra tarea de “psicoanalistas en la Universidad” no debe traducirse en términos de impotencia, sino más bien, en aceptar el desafío que ese conocimiento entraña.

A pesar de este razonamiento, no tuvo excesivo eco en muchas partes de Europa donde surgió, incluso una posición radical como ocurrió en las Universidades Españolas sobre las cuales haremos una especial referencia. No obstante el psicoanálisis no ha muerto.

## 2. CARENCIA DE UNA DEBIDA INFORMACIÓN POR LAS INSTITUCIONES INTERNACIONALES

La información sobre el psicoanálisis, como hemos dicho, ha sido muy parcial y deficiente por ser silenciada en ocasiones y la ausencia casi completa de información por los órganos de expresión de Instituciones Internacionales, como la IPA (Asociación Psicoanalítica Internacional) o la AIHP (Asociación Internacional de Historia del Psicoanálisis), como por parte de las Revistas de las diferentes Sociedades Internacionales en Psicoanálisis que se han interesado por el estudio y avance del propio psicoanálisis, despreocupándose de su presencia en las Instituciones Universitarias, así como de los distintos Departamentos, Facultades Universitarias o Centros asimilados o vinculados a las mismas, como pueden ser el Instituto en Frankfurt, fundado en 1960 o el C.H.E.P. (College des Hautes Etudes Psychianalitiques) de París, según ha puntualizado José Luis Gutiérrez Terrazas de la Universidad Autónoma de Madrid, en su intervención “Psicoanálisis y Universidad”, en la primera reunión de psicoanalistas que tuvimos en Málaga en 1992.

En este trabajo, el autor lamentó esas carencias informativas constituyendo una excepción el Boletín de la Federación Europea de Psicoanálisis, en cuyo seno desde el año 1981 viene siendo estudiada con ahínco la debatida cuestión “Psicoanálisis y Universidad”, planteando en su *Revista* a través de diversos artículos, tanto el aspecto conceptual, como otros más de tipo informativo de la situación de los diferentes países

Europeos, especialmente los occidentales. (o.c., p. 17), ofreciéndonos en las páginas siguientes (17-21) interesantes datos finalizando con una importante bibliografía debida a su diligente esfuerzo y que agradecemos muy sinceramente. Ha analizado también una información en los países de Europa occidental resaltando particularmente como en Alemania es donde está más implantado el psicoanálisis de una forma oficial a través de las cátedras médicas, psicoterapia y de psicósomática.

Constituidas en Departamentos y existente en las 25 Universidades de la antigua República Federal Alemana, de las cuales unas 20 al menos, están dirigidas por psicoanalistas pertenecientes o agrupados dentro de dos sociedades de psicoanálisis que hay en Alemania, la Asociación psicoanalítica alemana, miembro de la IPA, y la Sociedad Psicoanalítica Alemana que no lo es y se imparte el pensamiento psicoanalítico tanto por medio de cursos y seminarios teóricos, como por medio de supervisiones clínicas individuales o de grupo de supervisión y de ejercicios de psicodiagnósticos.

En las Facultades de Medicina hay además algunas cátedras de psiquiatría ocupadas por psicoanalistas y cursos sobre Psicología Médica, sociología de la medicina y dinámica de grupos, dadas en varios casos por psicoanalistas. En general, la enseñanza del psicoanálisis en las Facultades de Medicina alemanas, el psicoanálisis está integrado en la psicoterapia, en la medicina psicósomática y la propia psicología médica, hasta el punto de ser considerada como una técnica de terapéutica más.

En las Facultades de Psicología para obtener la Licenciatura, se necesita cursar y hacer un examen sobre psicoanálisis, al igual que sobre diagnóstico, psicología clínica, psicología del trabajo y de las organizaciones de psicopedagogía, etc, dándose también la posibilidad de realizar estudios de una mayor profundización en la materia durante los años de Licenciatura.

Por otro lado y refiriéndonos a la situación en Alemania, las relaciones que se han venido manteniendo en el psicoanálisis, por parte de los profesores universitarios, han sido más favorables las mantenidas por los profesores de Ciencias Sociales y de las Ciencias Educativas, que por los profesores de Psicología, al estar estas últimas más influidas exclusivamente por una epistemología de tipo positivista.

### 3. PRESENCIA DEL PSICOANÁLISIS EN DIFERENTES CENTROS E INSTITUCIONES

En Bélgica, y concretamente en la Universidad más importante, como la de Lovaina, no solo se imparten cursos y seminarios de profundización durante la Licenciatura, sino que a los licenciados en Psicología con orientación clínica, existe en esta Facultad cuatro orientaciones desde las que se abordan los tres últimos cursos de Licenciatura: Psicología de la Educación, Psicología Clínica, Psicología Social y del Trabajo y Psicología experimental. Se requiere también una experiencia clínica de 18 meses. Hay que tener en cuenta que en la Universidad de Lovaina para obtener la Licenciatura de Psicología en cualquiera de las cuatro ramas citadas se requiere haber realizado los correspondientes "Stages" de cinco meses cada uno, en el campo profesional

correspondiente. Se les ofrece la oportunidad de una especialización en psicoterapia con un programa de cursos, seminarios, grupos, supervisiones y práctica clínica que tiene una duración de tres años y con cuatro orientaciones: Clínica psicoanalítica de adultos, de niños, terapia familiar e intervención terapéutica sistémica y, por último Terapia clínica y Terapia conductual.

En Francia, la enseñanza del psicoanálisis en los medios universitarios, es muy variada, pues en algunas Universidades, como cinco de las parisinas, es muy intensa, mientras que otras más periféricas o de menor influencia social, se trata de una enseñanza bastante marginal y hasta ausente en algunos casos.

Refiriéndonos exclusivamente al ámbito de las ciencias humanas, tal como en Francia se denomina, hay que decir que en psicología están las U.E.R., es decir las Unidades de Enseñanza y de Investigación de las Ciencias humanas clínicas, dentro de cuyo marco se enseñan abiertamente la teoría y método psicoanalítico, existiendo en primer lugar tres centros universitarios dedicados exclusivamente a la investigación sobre la teoría y la práctica psicoanalítica. El Centro de Investigaciones en Psicoanálisis y en Psicopatología, de *París VII-Sorbona*, el centro de investigaciones y el Centro Freudiano de París X, Nanterre, y el Centro de Investigaciones en Psicoanálisis de París XIII, Ville Taneusen, más un Colegio de Estudios Psicoanalíticos Superiores, que organiza periódicamente, además de los cursos o conferencias habituales, seminarios y encuentros sobre distintos temas en los que está previsto el estudio del Psicoanálisis, como conocimiento y método específicos.

Por otro lado, en la Universidad de *París VII*, con sede en la Sorbona, existe un Departamento de Psicoanálisis, dirigido desde su fundación por Laplace y que publica desde 1975, a razón de cuatro números por año, la reconocida unánimemente como una excelente Revista *Psychanalyse à l'Université*. Este Departamento imparte desde 1990 un doctorado en Psicoanálisis, anteriormente llamado: Doctorado en Psicopatología Clínica y Psicoanálisis y está formado, al menos desde finales de 1990, por trece directores de tesis doctorales. Desde este departamento se viene trabajando leyendo y publicado desde 1972.

Existe también en Francia, otro Departamento Universitario de Psicoanálisis, el del Campo Freudiano, perteneciente a una Facultad de Filosofía. Fue fundado en 1974 en la Universidad de Vincennes, hoy Universidad de *París VIII*, con sede en Saint-Denis, estando dirigida por Jacques-Alain Millar. Imparte un doctorado en Psicoanálisis que, al igual que el establecido en *París VII*, ha suscitado y sigue suscitando una viva polémica en los medios psicoanalíticos franceses por el hecho de otorgar un Diploma que no tiene en verdad validez profesional, tanto más cuanto que se trata de un Diploma de investigación y no de práctica profesional, que no obstante a los ojos de muchos sí la otorga.

En las Universidades inglesas y por lo que respecta de modo específico a los estudios de Licenciatura en Psicología, la enseñanza del Psicoanálisis depende básicamente de profesores que se interesen de manera personal por el tema y que posteriormente decidan impartirlo en sus Universidades, dependiendo de la flexibilidad y de la orientación teórica de éstas.

Haciendo una revisión del Compendio de estudios de Posgrado de 1990, editado por la *Universidad de Surrey* en el que aparece la línea seguida por cada Universidad a través de su personal docente, puede decirse que el psicoanálisis está lejos de haber accedido a un proceso institucional dentro de los programas de psicología. En estos, la mayoría de la docencia sobre el psicoanálisis se efectúa por medio de módulos localizados en programas que llevan el nombre de “Estudios culturales y Psicología aplicada” y que se encuentran en las universidades de Birmingham, Cork, Manchester y Sheffield. Con otras denominaciones aparecen en las Universidades de Londres y de Sussex, pero además en la Universidad de Kent (Canterbury) se imparte un “master” (Master en arte) en Psicoanálisis a través de cursos de Tercer Ciclo, si bien la enseñanza impartida es solo de orden teórico, no terapéutico y no proporcionando por tanto, una clasificación profesional.

Ahora bien, si se revisan también estas informaciones, como el registro anual de T.H.E.R.I.P, una asociación fundada en 1988, para establecer entre todos aquellos, profesores y alumnos que trabajan en el área de los estudios psicoanalíticos dentro de los diferentes programas académicos, una red de contactos extensible a nivel internacional y de agrupación con un Estatuto propio por fuera de las entidades privadas, puede observarse que el psicoanálisis tiene una acogida mucho mayor fuera de los sectores psicológicos, de tal modo que aparece en los programas de, al menos, 23 Centros Universitarios y en el marco de Departamento de diversa índole, como Literatura Comparada, Filosofía, Estudios Orientales, Arte, Historia y Sociología, con lo cual la escasez de docencia sobre psicoanálisis en los ámbitos académicos psicológicos en Inglaterra se ve compensado por esta extensión a otras áreas de estudios, cuya heterogeneidad no impide una cierta posibilidad de asociación como la llevada a cabo por T.H.E.R.I.P. a la que hemos hecho alusión.

En relación con Italia parece que tanto en las Facultades de Medicina como de Psicología no se implanta una enseñanza directa ni obligatoria sobre Psicoanálisis, sino que se imparte generalmente en el marco de las cátedras de Psicoterapia y de algunas de Psiquiatría en las Facultades de Medicina. Aunque bajo diferentes denominaciones principalmente en la Psicoterapia, en las Facultades de Psicología, siendo esta enseñanza impartida muy de tipo académico, alejado de la práctica clínica. En las que se imparte en las Facultades de Medicina, están haciendo presiones para que sean reconocidas por el Estado.

En Estados Unidos, están presentes las corrientes psicoanalíticas más variadas y han aparecido famosas Instituciones acogiendo a grandes figuras del psicoanálisis después de la segunda Guerra Mundial. El estatuto del psicoanálisis es indudablemente el principal obstáculo para la enseñanza, tal como ya lo reconocía el propio Freud en su artículo de 1918.

## II. REPRODUCCIÓN DE TEXTOS

Hemos creído oportuno reproducir el original de textos de autores españoles que creemos de singular importancia por sus publicaciones incluyendo, tres artículos de autores franceses de Michel Fain y Pierre Marty, por su relación entre “Psicoanálisis y Psicósomática”.

1. JOSÉ GUTIERREZ TERRAZAS  
(UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID)

*“INVESTIGACIÓN EN TEORÍA PSICOANALÍTICA  
Y EN SUS APLICACIONES”<sup>1</sup>*

“En el psicoanálisis existió desde el comienzo mismo una unión entre curar e investigar; el conocimiento aportaba el éxito, y no era posible tratar sin enterarse de algo nuevo, ni se ganaba un esclarecimiento sin vivenciar su benéfico efecto... Esta perspectiva de ganancia científica fue el rasgo más preclaro y promisorio del trabajo analítico; ¿deberíamos sacrificarlo a unas consideraciones prácticas?” (Freud, o.c., Amorrortu, t. XX, p. 240. El subrayado está añadido por mí.)

Estas palabras de Freud, procedentes del epílogo al escrito de 1926 ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial, ponen de manifiesto que en el caso del psicoanálisis su momento o gesto fundador fue indisociablemente práctico y teórico. Dicho de otra manera, en la experiencia psicoanalítica la teoría y la práctica se entrelazan tan estrechamente o están en una interdependencia tan íntima que la clínica o la cura no es el todo de la experiencia analítica, sino un espacio más de esa experiencia, puesto efectiva en y a lo largo de la obra fundadora de Freud, quien ya en el mismo período de descubrimiento del psicoanálisis no sólo no dudó en ejercer su práctica fuera de su gabinete privado, tal y como lo llevó a cabo en el caso de Emmy von N., a quien la mandó internarse en un sanatorio a donde él acudía todos los días; sino que, como muestra en su *Correspondencia* con Fliess, para él la práctica es una auténtica elaboración conceptual y la teoría una constante comprobación o puesta a prueba, de tal modo que las dificultades y el eventual fracaso son dificultades y fracaso a la vez de la teoría y de la práctica.

Ciertamente ahora sabemos mejor que se trataba de una teoría restringida al único punto de vista de la psicopatología del inconsciente, pero siempre fue una teoría

1. Publicado en Gerardo Gutiérrez, Eduardo Chamorro y Jordi Bach (comps.) “Psicoanálisis y Universidad”, Málaga, 1996 (Con autorización de los autores).

animada por una esperanza práctica, que consistía en hacer consciente todo lo inconsciente. Una esperanza sin duda legítima si era cierto, tal y como Freud lo pensaba por entonces, que el inconsciente no existía sino en los neuróticos y en los enfermos mentales. Algo análogo a lo que sostuvo más tarde sobre la transferencia, creyendo también que se trataba de un fenómeno únicamente presente en los neuróticos.

Sin embargo, eso nunca le impidió (lo cual ya habla de un cierto cuestionamiento de aquellas ideas por su parte) considerar que el psicoanálisis pudiera responder no solamente a la demanda de los cuidados médicos o en favor de la salud, sino también a otros dominios y situaciones surgidas a causa del “malestar en la cultura”. La prueba más fehaciente está en su dedicación a explorar otras múltiples producciones del pensar humano.

Desde “Psicopatología de la vida cotidiana” (1901) a “Lo ominoso” (1919), desde “Tótem y tabú” (1913) a “Psicología de las masas y análisis del Yo” (1922), desde “El porvenir de una ilusión” (1927) a “Moisés y la religión monoteísta” (1938), fue siempre la misma aventura psicoanalítica la que se proseguía, por más que se adentrara fuera de su suelo natal.

Sin duda que con ello pretendía favorecer el reconocimiento de su invención, y que la situación de aislamiento y de rechazo le condujo a señalar de modo un tanto unilateral el interés que podían tener otras muchas disciplinas en tomar en consideración al psicoanálisis, pero a la vez no dejó de tener presente los riesgos de una cierta extensión, sobre todo los procedentes de una apropiación por parte de la medicina. Lo cual le llevó a tener que recordar que la dimensión terapéutica no debe beneficiarse de privilegio alguno, tanto más cuanto que —como precisa en ¿Pueden los legos ejercer el análisis?— “quizás el futuro muestre que no es la más importante<sup>2</sup>. En todo caso no será equitativo sacrificar a una de sus aplicaciones todas las demás meramente porque su campo de acción toca el círculo de los intereses médicos” (o.c., Amorrortu, t. XX, p. 232).

Es más, en el *Prólogo* al libro de “Theodor Reik “Problemas de la psicología de las religiones” (un prólogo escrito en 1919, año que puede ser considerado con justicia como uno de los más decisivos en toda la producción del pensamiento freudiano, por habernos ofrecido dos de sus obras más capitales y mucho menos ambiguas que la que les sigue cronológicamente, me refiero a “Pegan a un niño” y “Lo ominoso”, obscurcidas por la tan traída y llevada Más allá del principio del placer, quizá más especulativa que teórica) Freud se va a desmarcar abiertamente del suelo médico, terreno en el que el psicoanálisis fue engendrado: “El psicoanálisis surgió del apremio médico; respondió a la necesidad de procurar auxilio a neuróticos que no hallaban alivio alguno en el reposo, las curas de aguas o la electroterapia... Su ulterior trayectoria lo alejó del estudio de las condiciones corporales de las enfermedades nerviosas en una medida extraña para el médico. En cambio, pasó a ocuparse de todo el contenido anímico, que llena la

2. Se está refiriendo a la terapia de las neurosis.

vida humana... Desde entonces fue una tentación irresistible, un imperativo científico, aplicar los métodos de indagación del psicoanálisis, muy lejos de su suelo materno, a las más diversas ciencias del espíritu” (o.c. Amorrortu, t. XVII, pp. 255 y 257).

Ahora bien, si dirigimos nuestra mirada ya no a la obra de Freud ni a sus anhelos o buenos consejos, sino a lo que el movimiento psicoanalítico nos ofrece hoy en su conjunto, hay que poner de relieve que en la actualidad práctica y teórica o ese “curar e investigar” del dicho freudiano van cada uno por su lado.

La teoría está más bien desconsiderada y llega hasta ser despreciada a causa de la influencia impuesta por el empirismo clínico, cuya inflación se mueve a la par o al mismo tiempo que su carácter impreciso y falta de reflexión. Puede decirse que hoy vivimos bajo el apogeo del imperialismo de la clínica, que impone que cualquier coloquio y cualquier texto tengan que estar sembrados de observaciones clínicas, lo cual funciona como una auténtica coartada en contra del pensamiento. De hecho, no se concibe que el trabajo teórico o la teoría sea algo impregnado por la experiencia, más aún que la teoría sea ella misma experiencia, ni que haya una práctica teórica. Hasta tal punto está denostada esa práctica teórica que ni se la quiere reconocer allí donde está presente con todo derecho, como es en toda comunicación clínica, que es ya ciertamente un trabajo selectivo, marcado por ciertas opciones, movido por unas determinadas teorías y, por tanto, distorsionado respecto de la dinámica transferencial presente en la sesión propiamente dicha. Falta de reconocimiento que, por cierto, ha terminado por convertirse en un punto ciego del trabajo psicoanalítico y por reducir el difícil problema de la articulación teoría-clínica a una mera cuestión de discreción o a una simple casuística del secreto profesional.

La práctica, por su parte, está claramente desconectada de la teoría y, al faltarle una apreciación clarividente de sus objetivos y de sus límites, oscila o se mueve con demasiada frecuencia entre la desesperación y las expectativas un tanto alocadas. En ese sentido, hay que reconocer mal que nos pese que la práctica está en crisis. Y está en crisis, como señala J. Laplanche (*Nouveaux fondes pour la psychanalyse*), pp. 150-151), tanto en el plano de sus principios, que o bien no los tiene o bien se fía de sus viejas recetas de la ruptura de toda ilusión y del reforzamiento del Yo; como en la apreciación de su movimiento o de su dinámica, por no aportar con claridad sus indicaciones, sus resultados y su terminación; así como, finalmente, en razón de sus propios practicantes, ya que en el momento actual, cualquiera se improvisa o se autotitula psicoanalista.

Ante lo cual quizá no esté demás el salir al paso para defender con el mayor empeño posible una investigación rigurosa tanto en teoría psicoanalítica como en las llamadas erróneamente “sus aplicaciones”.

Por lo que respecta a la teoría psicoanalítica, es necesario tener bien en cuenta que la teoría es lugar y objeto de experiencia, entendiendo a ésta no a modo del experimento o de acuerdo con el experimentalismo, que se borra o desaparece delante del objeto, sino a modo de un movimiento en contacto con el objeto, siendo además ese movimiento el que delimita el método, que permitirá a su vez reencontrar una y otra

vez al objeto para así poder transformarlo. Lo cual comporta el no otorgar a la teoría un estatuto de lugar aparte, bien sea como instrumento o utensilio al servicio de, bien sea por el contrario como superestructura más o menos inútil.

En realidad, toda auténtica teorización es una experiencia que compromete al investigador que la realiza. Ahí tenemos el modelo en el propio Freud cuando se dedica a edificar esos monumentos teóricos como son “El Proyecto de psicología”, el capítulo VII de “La interpretación de los sueños”, los “Trabajos metapsicológicos”, “Más allá del principio del placer”, etc. ¿Acaso esos monumentos no son unos trabajos en los que está siendo vivenciado el psicoanálisis? Pero no una vivencia respecto de un objeto que le fuera extrínseco, sino que ahí el análisis aparece, se desarrolla dentro de su propio movimiento.

Freud nos dirá, en “Más allá del principio del placer” y de modo algo semejante en el último texto aparecido con el título de “Sinopsis de las neurosis” de transferencia, que se trata de “especulación”, asimilando a ésta con el libre juego de la fantasía. Pero sabemos, y podemos constatarlo de nuevo trabajando su escrito, que esa especulación toma en seguida para él un peso mucho mayor que cualquier razonamiento experimental. Recordemos sin ir más lejos la famosa especulación sobre la pulsión de muerte, que va a surgir como de una especie de experiencia de pensamiento para ver qué da de sí y resulta que poco a poco se le va a imponer con una fuerza imparable que no se deja doblegar. Llámese “especulación de orden biológico” en “Más allá del principio del placer” o “especulación antropológico-histórica” en “Tótem y tabú”, la especulación en Freud es una verdadera experiencia interior. Una experiencia, por otra parte, a analizar de cerca, a movilizar de nuevo desligándola de sus ataduras e impasses, a llevarla aún más lejos de lo que Freud la pudo llevar, a sacar a relucir sus atrincheramientos y así desenraizar una posible repetición en simples ejercicios de fantasía o en argumentos puramente racionales.

Por lo que se refiere a las llamadas aplicaciones del psicoanálisis, creo que es conveniente subrayar algunas puntualizaciones que permitan regularizar la investigación y sobrepasar la incertidumbre reinante. En primer lugar, el término mismo “Angewandte Psychoanalyse”, que proviene de Freud y que en un principio fue utilizado para denominar a una colección de escritos consagrados a las posibles incursiones del psicoanálisis en temas de orden cultural tal y como aparece, aunque bajo la denominación de “psicología aplicada” (*angewandte seelenkunde*), en las actas de las reuniones de los miércoles en Viena, debe ser radicalmente cuestionado.

La razón estriba en que hablar de aplicación supone siempre el que a partir de un determinado dominio (véase en nuestro caso la cura o la “situación psicoanalítica”) puesto en una posición de privilegio, tanto la metodología como la teoría serían en un primer momento unas entidades abstractas que luego son trasladadas a un otro dominio, al estilo de lo que sucede con la ciencia aplicada en el campo de la ingeniería, en donde a la hora de construir por ejemplo un acueducto se lleva a cabo toda una ingeniosa transposición o derivación a partir de unos conceptos fundamentales aportados por la ciencia física o la matemática.